

50 por 100). En su opinión, la población activa agraria española tiene unos niveles semejantes a los europeos por su cantidad. Por su edad media, muy avanzada, el país se verá enfrentado, si no se pone remedio, a una muy grave crisis de mano de obra agraria que podrá llevar al desabastecimiento en no pocos aspectos. ■

CINE

Como un "bibelot"

Polaco de nacimiento, Walerian Borowczyk reside en Francia desde 1946, cuando sólo contaba veintitrés años. Y será en su país de adopción donde alcance la notoriedad, primero como pintor y escultor y posteriormente por su trabajo de cineasta. Dedicado inicialmente al cortometraje —de animación gran parte de ellos—, es dentro de esta técnica como realiza también su primer largo, "Théâtre de Monsieur et Madame Kabal" (1967), para pasar después a la ficción con personajes reales: "Goto, l'île d'amour" (1968), "Blanche" (1972), "Contes immoraux" (1974), "Historia de un pecado" (1975), "La bête" (1975) y "La marge" (1976). De ellos, el tercero y el quinto han proporcionado a Borowczyk una amplia fama como "especialista" en temas eróticos, lo que ha aprovechado la distribuidora española de "Historia de un pecado" para efectuar un mentiroso lanzamiento publicitario del film, prometiendo al espectador una "audacia" en este caso inexistente. (Constatemos, con pesar, que las nuevas distribuidoras —como la que nos ocupa— repiten los mismos métodos de engaño al público que han acreditado durante años y años la mayoría de sus antecesoras.)

De todos los largometrajes citados, "Historia de un pecado" ("Dzieje grzechu") es el único que Borowczyk ha dirigido en su Polonia natal —a donde no volvía profesionalmente desde 1958, en ocasión de dos cortos—, dato que parece decisivo a la hora de analizar su película. Porque, según manifestaciones propias, ésta se halla especialmente



"Historia de un pecado" ("Dzieje grzechu", 1975), de Walerian Borowczyk.

realizada pensando en el espectador polaco, desconocedor por completo de su producción francesa. Con este fin, Borowczyk eligió para llevar al cine una novela de gran popularidad en su país de origen: la que, con el mismo título del film, publicase en 1906 el escritor polaco Stefan Zeromski en forma de folletín diario y que sería considerada desde entonces como "la más importante de sus obras menores", dentro de una labor conjunta en la que destaca su célebre "Cenizas".

A este contenido "folletinesco", Borowczyk permanece fiel en todos los instantes de su película, y de ahí nace el mayor encanto y la mayor limitación de "Historia de un pecado". Insistiendo, por otra parte, en ese "realismo fragmentario", en ese puntillismo decorativo, en ese objetualismo estético que ya destacábamos en nuestra reseña de "Blanche" —único largometraje del cineasta polaco-francés que se había estrenado entre nosotros—, Borowczyk describe las típicas andanzas y desgracias de una joven virgen lanzada por un

amor imposible a la vorágine de un mundo cruel y degradante. Interesante como "narración de costumbres", como reflejo de una época posromántica, "Historia de un pecado" se revela, sin embargo, en último término, tan inútil como esos "bibelots" que Borowczyk se complace en mostrar al espectador. ■ **FERNANDO LARA.**

"La menor" y "Call girl"

Dos nuevas películas españolas sobre el sexo y el pecado. Son las mismas que han venido haciéndose durante estos últimos años, pero ahora con la diferencia de que el pecado "casi se ve", es decir, que aparecen culos, piernas, tetas, camas y putas: una antología que los directores de turno nos muestran como reliquias del pecado más terrible que corroe a nuestra sociedad. Olvidados de nuestros auténticos problemas, se han inventado unas putas que es evidente no conocen. (En "Call

girl", por ejemplo, Eugenio Martín nos hace creer que existe una "troupe" comiendo bocadillos en una curva de la carretera para el reposo del caballero camiónero que, en una pausa del viaje, descansa sus instintos tras un arbusto, sigue luego su camino y la puta su bocadillo.) Estas películas nacen de una masturbatoria, enfermiza y delirante imaginación que nada tiene que ver con nuestra realidad inmediata: ni la gente se acuesta como lo hacen nuestros actores, ni las mujeres se colocan esos complicados y absurdos camisones que dejan ver y no ver, ni las prostitutas son como aparecen hechas por nuestras actrices, ni los clubs son como estos guionistas han leído en novelas baratas, ni las menores son tan gilipollas ni los adultos tan estúpidos; son otras las reglas del juego, son otros sus valores y mecanismos, son otros los problemas del sexo y estas películas ni se los plantean. Aprovechándose de una supuesta "apertura", son títulos tan falsos como "Alba de América" o "La leona de Castilla"; si aquéllos desvirtuaban el pasado para convencernos de la belleza de los años cuarenta, en "Call girl" y "La menor" se desvirtúa el presente para convencernos igualmente del esplendor de nuestro inmediato pasado. Incluso en "La menor", de Pedro Masó, se dice una frase para corroborarlo y que es, más o menos, así: "Desde hace tiempo a esta parte no hay más que atracos, secuestros, crímenes. Hemos perdido la paz que disfrutamos durante tantos años..."

"Call girl" quiere contar la historia de una prostituta fina (y es fina porque se explican los orígenes de su prostitución, que ella, por otra parte, no practica porque es puta virgen como aquella otra de "La chica del Molino Rojo" del mismo Eugenio Martín, que ejerciendo su oficio se mantenía impoluta). La prostituta fina de "Call girl" tiene una red de otras compañeras, finas y bastas en mezcla astuta para abastecer los deseos de altos funcionarios y administrativos. Pero, el amor (¡oh, el amor de las prostitutas que es siempre puro y salvaje y no como el de las adúlteras o los solteros corrompidos!), el amor la traiciona, desmantela su organización porque Bárbara Rey es muy ambiciosa y Antonio Casas no ha podido cepillarse a una adolescente de provincia que tiene novio que la quiere y la protege, y la puta jefe se ha arrepentido y